LA PERCEPCIÓN DE LAS PROTESTAS SOCIALES.

Una aproximación desde las teorías de la atribución.

Alejandro González Vázquez

Tutora: Anna Zlobina

Trabajo de Fin de Máster, Máster en Psicología Social

Universidad Complutense de Madrid

Curso 2012-2013

Resumen.

La presente investigación tiene como objetivo estudiar los diferentes factores que pueden explicar la aparición o el apoyo de diversas estrategias de protesta en los movimientos sociales. Partiendo del punto de vista de la Teoría de la Frustración-agresión y la Teoría de la Inferencia de Correspondencia, se plantea la atribución de elementos internos, estables y disposicionales en el exogrupo que se percibe como responsable de la situación problemática como factor explicativo clave para justificar conductas de respuesta por parte de los miembros del endogrupo. Además, este estudio utiliza un modelo cuasiexperimental mediante *mind-set* para valorar también la influencia del contexto del discurso en la elaboración de dicha clase de atribuciones. Los resultados muestran que, si bien el contexto parece tener una influencia tan solo tendencial, sí existe una relación sólida entre la atribución interna y la percepción las diferentes estrategias de protesta.

Palabras clave: protestas sociales, atribución, legitimidad, eficacia.

Abstract.

The present investigation aims to study the different factors that can explain the appearance of different strategies of protests in social movements. From the point of view of the theory of Frustration-aggression and the theory of Inference of Correspondence, the attribution of internal, stable and dispositional elements in the outgroup responsible for the problematic situation is an explanatory factor to justify aggressive behaviors from the ingroup. In addition, this study uses an experimental model based in the use of mind-sets to study the influence of the context in the development of that class of attributions. The results show that, although the context seems to have an influence, there is a strong relationship between internal attribution and positive attitude towards different strategies of protests.

Keywords: social protests, attribution, legitimacy, efficacy

Introducción.

Desde que en el año 2008 la crisis económica mundial llegara a España, nuestro país ha visto de manera progresiva pero constante cómo la época de prosperidad social de la década anterior dejaba paso a un nuevo periodo de deterioro del sistema económico, empobrecimiento del estado del bienestar, aumento de las desigualdades sociales y la precariedad laboral y en general un clima de profunda crisis social que se extiende a todos los sectores de la sociedad. En tan solo cuatro años, España ha pasado de experimentar un crecimiento de PIB en torno al 5% anual a sufrir una profunda recesión que se prolonga trimestre tras trimestre. Reflejo de esta caída de la economía española es la alarmante tasa de paro cifrada en el año 2013 en el 26,2% de la población activa, es decir, cerca de seis millones de personas desempleadas (I.N.E., 2013) de entre los cuales más de la mitad se encuentran en situación de desempleo desde hace más de un año. El fenómeno del desempleo es aún más acuciante entre la población joven, colectivo en el que dicha tasa alcanza el 55% de los menores de 25 años. El fuerte desempleo tiene un importantísimo impacto en la economía doméstica de las clases más humildes, llevando en muchos casos a las familias a situaciones desesperadas en las que ninguno de los miembros del núcleo familiar tiene trabajo, como ocurre en aproximadamente dos millones de hogares españoles (I.N.E., 2013). Tan solo en el año 2012 se produjeron más de 75.000 desalojos de viviendas por impago de la hipoteca o alquiler, lo que unido a las cifras de años anteriores implica una media de 500 desahucios diarios (Mateos y Penadés, 2013). Del mismo modo, se calcula que más de dos millones de niños están por debajo del nivel de pobreza, y más de 19 millones de españoles viven con ingresos inferiores a los 850 euros mensuales (I.N.E., 2013).

Pero la crisis no afecta únicamente a los aspectos estrictamente económicos, sino que las diversas políticas aplicadas para hacer frente a esta situación se han traducido en profundas reformas y cambios en el modelo de estado de bienestar especialmente en las inversiones públicas (Mateos y Penadés, 2013). Solo en la última legislatura se han suprimido 600 millones de euros en el presupuesto de los ministerios y coberturas sociales, habiéndose recortado en 5.000 millones de euros las partidas destinadas a la educación y sanidad (Mateos y Penadés, 2013). Estos reajustes económicos han estado acompañados, además, por la subida de impuestos como el IVA en un 3%, el aumento de la edad de jubilación de los 65 a los 67 años, la implantación del copago sanitario en determinadas regiones, la aplicación de nuevas tasas judiciales o la liberalización de los contratos tras la reforma laboral (Mateos y Penadés, 2013).

Estas políticas de austeridad unidas a la precaria situación económica han tenido su reflejo en la opinión pública, siendo los asuntos económicos observados con mucha preocupación por los ciudadanos. Según los datos arrojados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en enero de 2013 el

paro se percibe como el primer problema de España por parte de un 80% de los encuestados, la situación económica como el segundo en un 40% y la calidad de los políticos para uno de cada tres ciudadanos como el tercero, muy por encima de preocupaciones tradicionales como el terrorismo, la violencia de género o la inseguridad ciudadana (C.I.S., 2013). Sobre este último aspecto, el mismo estudio refleja que más del 87% de los encuestados consideran la situación política como "mala o muy mala", de los cuales un 65% percibe la actuación del gobierno actual del Partido Popular de igual manera. Es por tanto notoria la creciente percepción de la problemática social centrada en los aspectos económicos y la gestión que de ellos hacen los gobernantes, lo que permite hablar a su vez de una creciente brecha entre los ciudadanos y la clase política y una consecuente pérdida de confianza en el modelo democrático (Mateos y Penadés, 2013). En el año 2012, solo el 30% de los españoles se mostraba satisfecho con el sistema de representación de partidos, el dato más bajo desde el año 2000 (C.I.S., 2013).

En este clima de crisis social y pérdida de apoyo de la clase política no es por tanto extraño observar un paulatino surgimiento de diversos movimientos sociales que dan voz a reivindicaciones que vuelven a ser visibles y actuales. La aparición del movimiento 15M supuso el inicio de un nuevo ciclo de movimientos sociales (Souto, 2011) heredado de colectivos anteriores como "No a la Guerra" o "Juventud Sin futuro", y desde entonces muchos otros han seguido su estela nutriéndose, mezclándose y confundiéndose en varias ocasiones entre sí o con movimientos más antiguos. En el momento presente en el que se redacta este texto, colectivos como Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), Democracia Real Ya, la Marea Blanca o la Marea Verde entre otros muchos son protagonistas de la escena pública actual, dando a conocer sus reivindicaciones utilizando todo tipo de estrategias de protesta y condicionando a menudo la política y el clima social (Souto, 2011). El año 2012 ha sido el periodo en el que más movilizaciones sociales se han producido desde que empezasen a registrarse en 2003 esta clase de datos; fuentes gubernamentales provisionales cifran en más de 42.000 las manifestaciones realizadas en dicho año, lo que supone una media de 112 al día y que duplica el número de protestas realizadas en el año anterior (Mateos y Penadés, 2013).

Es indiscutible por tanto el creciente papel protagonista que los movimientos sociales están adquiriendo en la escena pública como exponentes y catalizadores del malestar ciudadano generado por la crisis económica. El origen y evolución de dichos movimientos es a su vez un tema que cada vez más despierta el interés general, desde los ciudadanos de a pie a las instituciones pasando por los agentes sociales tales como las élites académicas, los partidos políticos o la opinión pública. Es en este último agente social donde quizás es más común encontrar un encendido debate sobre el futuro de estos movimientos, sobre el éxito real o no de sus estrategias, el apoyo social o la legitimidad de sus acciones políticas. Sin embargo, la pregunta clave sigue siendo siempre objeto de incertidumbre: ¿hacia dónde evolucionan los movimientos sociales en la España del s. XXI? ¿Es plausible pensar en un

endurecimiento de las reivindicaciones, de un aumento del conflicto social y en la evolución de las estrategias de protesta en otras de carácter más violento?

Desde el punto de vista de la psicología social, son muchos los autores que han intentado arrojar algo de luz sobre estas cuestiones, intentando discernir qué elementos presentes en una sociedad son los que condicionan la evolución violenta de los movimientos sociales presentes en su tiempo. Una de ellas es la conocida como teoría de la frustración-agresión desarrollada por Berkowitz a partir de los años 60. Dicha teoría postula la hipótesis de que el principal factor que determina la conducta agresiva o violenta es la existencia previa de un sentimiento de frustración, generado a su vez por la imposibilidad de satisfacer ciertas necesidades o lograr determinadas metas (Berkowitz, 1962). Este planteamiento no es solo aplicable a los individuos, sino que otros autores han extendido sus postulados a la aparición de estrategias de protesta violentas en los movimientos sociales. El politólogo Robert Gurr exponía en términos de privación relativa esta concepción de la teoría en 1972:

> Mi proposición de base es la siguiente: la condición necesaria para un conflicto civil violento es la privación relativa, definida como la percepción, por los actores, de una relación entre las expectativas que tienen frente a unos valores, y las capacidades aparentes de su entorno para producirlos" (Gurr, 1972, citado por Mironesco, 1982, p.101).

El concepto de privación relativa, por su parte, hace referencia a la discrepancia percibida entre logros y realidades y expectativas o merecimientos (Davis, 1959), discrepancia que puede basarse no solo en la pérdida de bienes materiales, sino también en el detrimento de una posición social, la posibilidad de alcanzar ciertas metas o el acceso a derechos interpretados como básicos y legítimos. Según la teoría de la frustración-agresión (Berkowitz, 1962) una privación relativa en un colectivo puede desembocar en conductas violentas como forma de reaccionar ante dicha situación, considerándose una precondición fundamental para la agresión intergrupal (Walker y Smith, 2002). Sin embargo, en muchas ocasiones dichos comportamientos violentos pueden quedar inhibidos o bloqueados si los factores externos son lo suficientemente fuertes para anularlos (Gurr, 1972) o incluso puede que dichas conductas agresivas sufran un proceso de desplazamiento de la agresión en forma bien de comportamientos menos punibles e intensos y por tanto más factibles de realizar, bien centrando la ejecución de dichos comportamientos sobre otros agentes sustitutivos y reconsiderados como culpables (Zillman, 1979).

Este último fenómeno es algo relativamente recurrente en la psicología social. El propio Tajfel (1981) afirma a raíz de su teoría de la identidad social que los diferentes grupos pueden desarrollar, recuperar o incrementar estereotipos anteriores de exogrupos específicos para atribuirles la responsabilidad de ciertos eventos dañinos a gran escala, convirtiéndoles así en “cabezas de turco” de

los posibles perjuicios sufridos por un determinado grupo social. Por tanto, los procesos de estereotipación y atribución de cualidades de un grupo es, en el marco de la teoría de la frustración-agresión, un componente clave para entender qué elementos pueden convertir a un determinado colectivo en el objeto de agresión y violencia como respuesta desplazada a una situación de frustración anterior. Pero ¿qué proceso lleva a la aparición de este fenómeno? ¿Qué características debe reunir un colectivo para ser categorizado como el responsable de una situación?

En 1965 Jones y Davis, a partir de su teoría de la atribución conocida como la teoría de la Inferencia de Correspondencia, plantean que la conducta de una persona o colectivo suele categorizarse como dependiente de un rasgo de origen interno y estable si dicho comportamiento se percibe como realizado de una forma intencional y/o libre. En otras palabras, en la medida que un individuo interprete que una conducta posee una intencionalidad (manifiesta o no) y haya sido desarrollada con libertad y sin presiones del contexto, más probable es que atribuya dicha conducta a factores internos y fijos. Esta realización de inferencia de la correspondencia conducta-atributos estables suele darse especialmente en casos en los que la conducta problema tenga consecuencias directas sobre el individuo o grupo que categoriza, es decir, que posea una fuerte relevancia hedónica para él o ellos (Jones y Davis, 1965). Este fenómeno genera habitualmente la aparición del sesgo de correspondencia descrito por Ross en 1977, conocido también como error extremo de atribución cuando se produce de forma intergrupal. Dicho sesgo o error presupone que la conducta negativa del exogrupo tiene una atribución disposicional e interna en lugar de considerarse la influencia de posibles factores externos y contextuales (Pettigrew, 1979).

En suma, la aparición y evolución de las estrategias de protesta de un determinado colectivo puede tener su origen en la identificación y categorización que dicho colectivo haga de los responsables o causantes de las privaciones relativas que dan pie a sus reivindicaciones, así como su propia percepción de su capacidad como grupo para llevar a cabo de manera efectiva dichas estrategias. De esta forma, según las atribuciones que se hagan sobre los motivos del exogrupo para realizar las acciones nocivas para el endogrupo, se desarrollará una determinada percepción de los posibles mecanismos de protesta como legítimos y eficaces, y por tanto susceptibles de utilizarse como instrumento de reivindicación o presión (Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2001).

El concepto de legitimación, por tanto, es un elemento clave para comprender este fenómeno. Se entiende por legitimación la necesidad de los individuos por construir racionalizaciones ideológicas, creencias y actitudes que justifiquen sus propias acciones y las de los demás (Barreto y Borja, 2006). Como se mencionaba anteriormente, el proceso de legitimación va estrechamente unido al proceso de atribución (Barreto y Borja, 2006), siendo habitual como estrategia legitimadora la inclusión del creencias que redefinan la situación como injusta y que responsabilicen de ella al exogrupo: “la

atribución de responsabilidades al exogrupo que ostenta el poder o la autoridad (ellos) adquiere una clara dimensión político-reivindicativa y, por tanto, posiblemente movilizadora" (Rodríguez, Fernández y Sabucedo, 1999, p. 44). Estas justificaciones son especialmente necesarias en el caso de las estrategias de protesta de los movimientos sociales ya que su utilización tiene un determinado impacto psicológico en la sociedad, especialmente en el caso de las estrategias más violentas o agresivas que a menudo se enfrentan a un rechazo inicial debido a que contravienen los valores morales y culturales predominantes (Barreto y Borja, 2006). Además, esta legitimación no debe limitarse únicamente a los sujetos que forman el grupo, sino que es necesaria también su extensión al resto de la sociedad. No hacerlo puede implicar un fuerte rechazo social que produzca consecuencias contrarias a las esperadas por parte del movimiento como la condena de sus acciones desde otros segmentos de la población potencialmente aliados, la pérdida de apoyos y participación social y la consecuente incapacidad de cumplir los objetivos políticos (Sabucedo et al, 2001).

No obstante, la percepción social de las estrategias de protesta no solo depende de la percepción de legitimidad que de ellas se haga, sino también su percepción como herramientas eficaces y realistas para lograr determinados objetivos, siendo este elemento un componente clave para explicar la movilización social (Sabucedo et al, 2001). El componente de eficacia se define como la "posibilidad de que la acción colectiva pueda modificar la situación adversa en la que se encuentra el grupo" (Sabucedo et al, 2001, p. 87). Solo por citar algunos ejemplos, estudios realizados sobre los movimientos de protesta entre los agricultores gallegos demostraron que dicho componente posee una importante influencia en la probabilidad de participación en las protestas, permitiendo esta variable explicar el 67% de la varianza en la intención de participación, tendencia que ya aparecía reflejada en estudios similares realizados con anterioridad (Rodríguez, Sabucedo y Costa, 1993; de Weerd y Klandermans, 1999).

En definitiva, la aparición, continuidad y éxito de las protestas sociales dependen no solo de las acciones del grupo sino también del apoyo que el resto de la sociedad les otorgue, es decir, que socialmente sean percibidas como justas y legítimas a la par que eficaces (Barreto y Borja, 2007). La percepción como legítimas y eficaces, además, también influye de manera significativa en la probabilidad de participación en las mismas, lo que a su vez ayuda a su surgimiento y generalización (Sabucedo et al, 2001; Zillman, 1979).

En el caso de los movimientos sociales y las acciones políticas en una sociedad, el fenómeno de construcción de la percepción de las protestas es complejo y confuso pues son muchos los agentes externos al endogrupo que generan aun así una fuerte influencia tanto en la atribución de las causas de la conducta como en la eficacia y legitimidad de las estrategias. Desde la importancia de los medios de comunicación y su capacidad para crear correlaciones ilusorias entre estereotipos (Meyers y Tarrow, 1998) a la propia ideología predominante. Por utilizar tan solo un ejemplo, los estudios realizados sobre

la relación entre ideología y percepción de las protestas sociales muestran que los miembros de ideología conservadora mostraban la tendencia a ver las protestas sociales relacionadas con causas internas o patologías sociales de los colectivos reivindicativos, mientras que los miembros de ideología progresista tendían a atribuir la aparición de los conflictos sociales a causas estructurales o sistémicas (Schmidt, 1972). Es decir, las opciones políticas más progresistas tienen inclinación a otorgar mayor legitimidad y apoyo a las reivindicaciones sociales en lugar de considerarlas fruto de factores endémicos del colectivo afectado.

Objetivos.

Considerando todas estas cuestiones antes mencionadas, el interés fundamental de la presente investigación es estudiar el papel del proceso psicosocial de atribución en la percepción de las formas de protesta (tanto pacíficas como violentas) de los movimientos sociales, así como la posible influencia del contexto en dicho proceso.

Por tanto, la pregunta central sobre la que gira este estudio y a la que se pretende dar respuesta es: ¿las atribuciones internas y estables sobre un exogrupo como responsable intencional de una situación perjudicial sufrida por un endogrupo pueden explicar la percepción en términos de legitimidad y eficacia de las estrategias de protesta? En otras palabras, se plantea como eje de esta investigación la hipótesis en la que a mayor atribución interna de la responsabilidad sobre un evento perjudicial (en este caso la crisis económica), mayor será la percepción positiva del uso de estrategias de protesta. Se entiende como percepción positiva a la valoración de las formas de protesta como legítimas, eficaces y con probabilidad de participar en ellas.

Para poder abordar estas cuestiones es por tanto necesario identificar los diferentes factores que interactúan en el proceso de atribución. En primer lugar el grado de identificación del exogrupo como responsable de la crisis a través de elementos estables e internos (Tajfel, 1981). En segundo lugar, el grado de sentimiento de afectación y activación emocional del agente que realiza la atribución, es decir, la relevancia hedonista que el sujeto atribuye a la situación perjudicial (Jones y Davis, 1966). En tercer lugar la propia percepción de las estrategias de protesta valorando no solo la justificación o apoyo que se hace de ellas sino también la percepción de eficacia y posibilidad de participación en las mismas (Zillman, 1979, Sabucedo et al, 2001, Barreto y Borja, 2007).

Además, también han de tenerse en cuenta los factores personales y contextuales del individuo que infieren a su vez en esta clase de actitudes como pueden ser la ideología política (Schmidt, 1972) y la influencia de los medios de comunicación (Meyers y Tarrow 1998). Con el fin de abordar este último aspecto e intentar observar la posible influencia que los diferentes discursos presentes en la opinión pública tienen en la formación de la percepción – es decir, la importancia del contexto - se planteó la posibilidad de utilizar un modelo de estudio cuasiexperimental en lugar de una investigación meramente descriptiva; el objetivo por tanto fue recrear dos contextos diferentes y observar si las diferencias representaciones propuestas a priori sobre la situación de crisis actual (es decir, antes de que el sujeto haga explicitas sus propias actitudes) tienen suficiente peso como para condicionar la expresión posterior de la percepción. Para crear estos contextos artificiales se optó por utilizar la técnica del *mind-set* mediante la cual a través de la presentación de un texto se pretende inducir al participante del estudio en un determinado discurso interpretativo de la situación de crisis. En el caso concreto de esta investigación el contenido de uno de los textos situaría en su discurso efectivamente a un determinado exogrupo como responsable disposicional de la situación de crisis, mientras que en el otro se atribuiría esta misma situación a factores no internos sino contextuales o estructurales ante los que el exogrupo supuestamente responsable no tiene capacidad de respuesta (en apartados posteriores se detallarán las características concretas de cada uno de los textos, así como el proceso seguido para su elaboración).

De todo lo expuesto anteriormente se desprenden las siguientes hipótesis de trabajo:

- En contextos *mind-set* basados en la atribución interna de la responsabilidad del exogrupo, mayor será la percepción positiva de las estrategias de protesta, el sentimiento de afectación y el grado de emociones negativas.
- A mayor atribución interna de la responsabilidad del exogrupo, mayor percepción positiva de las estrategias de protesta.
- A mayor grado de sentimiento de afectación o relevancia hedonista, mayor percepción positiva de las estrategias de protesta.
- A mayor grado de emociones negativas, mayor percepción positiva de las estrategias de protesta.
- Las ideologías progresistas se relacionan con una mayor percepción positiva de las estrategias de protesta.
- Las dimensiones de eficacia y legitimidad se relacionan de forma positiva con la intención de participación en las estrategias de protesta.

Método.

Materiales.

Con el objetivo de obtener de forma adecuada y satisfactoria los datos necesarios para dar respuesta a los objetivos planteados anteriormente, se optó por estructurar el cuestionario utilizado en tres grandes bloques o apartados principales. En el primero de ellos se proporcionó a los participantes la lectura de un texto que conformaría la condición experimental o contexto mencionado en apartados anteriores; en el segundo de ellos se recabó información sobre la posible sensación de afectación y el grado de activación emocional generado por el texto; en tercer y último lugar, una batería de ítems que tenían como objetivo hacer explícito el grado de percepción positiva de las estrategias de protesta de los movimientos sociales.

A continuación se detallan las características de los materiales empleados:

Condición cuasiexperimental. Condición de Atribución Interna y Condición de Atribución Externa. Antes de pedir a los participantes del estudio que completasen el cuestionario, se les proporcionó un breve texto acompañado de una imagen que debía ser leído con detenimiento y atención antes de continuar. Este texto mostraba un discurso explicativo o relato acerca de la situación actual de crisis económica y social por la que atraviesa España en el año 2013, indicando a su vez los posibles factores de los que dependía esta situación así como el grado de responsabilidad de los agentes sociales. Tanto el texto como la ilustración variaban en su contenido en función de la condición experimental a la que el participante hubiese sido asignado aleatoriamente, de manera que una de las versiones del texto presentaba un discurso que situaba a las figuras públicas como la clase política o los dirigentes de los sectores financieros como responsables directos de la situación de crisis (condición denominada en este texto de ahora en adelante como Condición Atribución Interna), y la otra versión en cambio explicaba la crisis a partir de factores estructurales y sistémicos como los ciclos normales del capitalismo, la acción de los mercados, etc. (condición denominada en este texto como Condición Atribución Externa). A los participantes solo se les presentaba una de las dos versiones del texto, de manera que solo participasen en una de las dos condiciones.

Una vez leído el texto por parte del participante, se le pedía que expresase mediante una escala del tipo Likert entre los valores 1 y 5 (Siendo 1 “Nada de Acuerdo”, 3 “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”) su opinión personal acerca del contenido del mismo. Este ítem permitía

identificar el grado de atribución interna o disposicional que el sujeto realizaba sobre el exogrupo supuestamente responsable de la crisis, a saber, los agentes gubernamentales y financieros.

La elaboración de estos textos se realizó mediante una recopilación de discursos diferentes obtenidos en estudios cualitativos anteriores sobre la identidad de los movimientos sociales en España (González, Guilló, Hernández, Herrero y Valery, 2013) y redactados de nuevo en un formato más adecuado a los objetivos del presente estudio. Ambos textos pueden consultarse en los anexos de este documento.

Grado de Afectación y Nivel de Activación Emocional. Para registrar las respuestas relacionadas con estas dos variables se utilizaron dos baterías de preguntas diferenciadas. La primera de ella constaba de 5 ítems en los que se pedía al participante que expresase en qué medida se sentía afectado por la crisis nivel personal, de amigos y pareja, familiar y en la sociedad general, además de un ítem de respuesta abierta en la que el propio sujeto debía hacer explícito un grupo social a su elección.

Para la activación emocional se utilizó una adaptación resumida de la escala de Afecto Positivo y Negativo PANAS (Watson, Clark y Tellegan, 1988). La escala resultante se compone de 7 ítems cada uno referente a una emoción respecto a la cual se pedía al participante que indicase en qué medida se identificaba con dichas emociones tras leer el texto. Las emociones sobre las que se recogió información fueron Enfadado, Optimista, Alterado, Asustado, Indiferente, Triste/Deprimido y Hostil.

Todos los ítems estaban construidos en forma de escala tipo Likert con valores de entre 1 a 5, siendo 1 “Nada” y 5 “Mucho”. Además se añadió la opción de respuesta “No sabe/No contesta” para facilitar el control e interpretación de posibles valores perdidos en el futuro.

Percepción Positiva de las Estrategias de Protesta de los Movimientos Sociales. Por último, en esta tercera fase del test se buscaba recoger el grado de percepción positiva hacia diferentes estrategias de protesta de los movimientos sociales. Para ello se seleccionaron nueve tipos de protesta social descritos de manera breve y acompañados de ejemplos en el caso de ser necesarios. Pese a que esta fase del test se realizó por elaboración propia, estas nueve estrategias fueron seleccionadas a partir de los datos obtenidos en estudios anteriores sobre los movimientos sociales en España (González, Guilló et al, 2013) a partir de entrevistas grupales a militantes activos en el plano actual de movilización social; además, el orden de presentación de las mismas así como la redacción de su contenido se sometió a un proceso de interjueces anónimo con la colaboración de cuatro profesionales del Colegio de Sociólogos y Politólogos de Madrid, con el objetivo de dotar a esta batería de ítems de la mayor objetividad posible y

conformar un intento de elaboración de escala “ad hoc”, aunque debido a los objetivos de este estudio no se haya trabajado con ella como tal. Las nueve estrategias de protesta fueron las siguientes:

- Manifestaciones pacíficas respetando los horarios y el itinerario pactados con las autoridades y evitando cualquier problema con la policía.
- Ocupación y encierros PACÍFICOS de edificios PÚBLICOS Y LUGARES COMUNES, tales como hospitales, universidades, ayuntamientos o plazas. (Ejemplo: 15M, Marea Blanca en hospitales, encierros en universidades...)
- Ocupación y encierros PACÍFICOS de edificios de PROPIEDAD PRIVADA o pertenecientes a entidades privadas, tales como sedes bancarias, o empresas. (Por ejemplo, ocupación de sucursales por parte de los afectados por las preferentes)
- Protestas centradas en la residencia particular de políticos y figuras públicas, conocidas coloquialmente como “escraches”.
- Agresiones VERBALES o INSULTOS directos a personajes públicos como banqueros o políticos.
- Manifestaciones pacíficas pero que respondan de manera violenta ante intervenciones policiales. (Por ejemplo la manifestación del 25-S "Rodea el Congreso")
- Disturbios violentos en las calles, destrozo de mobiliario urbano y enfrentamientos con la policía de forma premeditada.
- Ataques directos, robo o destrozos de lugares PRIVADOS como sedes bancarias, supermercados, grandes almacenes, etc. (Por ejemplo la irrupción de miembros de la CNT en el Zara de Barcelona o la entrada en el Mercadona por parte de los seguidores de Sánchez Gordillo)
- Agresiones FÍSICAS GRAVES directas a personajes públicos como banqueros o políticos.

A su vez, se pedía a los participantes que expresasen su percepción de estas estrategias de protesta en 3 dimensiones diferentes: indicando de manera separada en qué grado las consideraban legítimas, en qué grado las consideraban eficaces y en qué grado creían probable su participación personal en ellas. Para ello de nuevo se utilizó una escala de tipo Likert del 1 al 5 para cada ítem (siendo 1 “Nada” y 5 “Mucho”) habilitando además la opción de respuesta “No sabe/No contesta” una vez más para mejorar la interpretación de posibles valores perdidos. Así pues, esta batería de ítems estaba formada por un total de 27 enunciados.

Orientación Política. En último lugar, se incluyó también un ítem referente a la orientación política tomando como modelo el formato de pregunta utilizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2012) en la elaboración del Baremo Mensual. Dicho ítem registraba 8 orientaciones políticas diferentes: Extrema izquierda, Izquierda, Centro izquierda, Centro, Centro derecha, Derecha, Extrema derecha y Apolítico, y de nuevo se pedía al participante que eligiese aquella con la que más identificado se sintiese.

Participantes.

Para la realización de este estudio llevaron a cabo un total de 100 cuestionarios, de los cuales la mitad de ellos se realizó bajo una condición cuasiexperimental denominada "Condición Atribución Interna", y la otra mitad bajo la condición cuasiexperimental denominada "Condición Atribución Externa" generando así dos submuestras de 50 participantes. El proceso de cumplimentación de los cuestionarios se realizó tanto de forma presencial con un documento impreso como de manera virtual a través de internet, mediante un software adecuado para el proceso.

La muestra está compuesta de jóvenes españoles de entre 20 y 30 años (M = 26.5, Dt = 3.5), seleccionados mediante un muestreo opinático, con un nivel socioeconómico medio y con formación universitaria y/o de grado superior. La proporción entre hombres y mujeres es, a su vez, equitativa tanto para el total de la muestra como para cada submuestra generada a partir de las condiciones experimentales.

Cabe señalar que no se encontraron diferencias reseñables entre las respuestas obtenidas de manera presencial y las obtenidas a través de internet en ninguna de las variables sociodemográficas antes descritas.

Este estudio se realizó durante los meses de julio y agosto del 2013.

Resultados.

Reducción de dimensiones, análisis factorial y elaboración de índices.

Previamente a un análisis detallado de los resultados obtenidos se consideró oportuno estudiar las diferentes formas de agrupación de los ítems con la intención de obtener unos índices que resumiesen de manera fiable cada una de las variables del estudio mencionadas anteriormente.

En primer lugar, con el fin de facilitar el proceso de análisis detallado se optó por agrupar bajo un solo índice o factor los ítems relacionados con el grado en el que el participante se siente afectado por la situación actual de crisis, formándose así una nueva variable denominada Grado de Afectación a partir de la puntuación media en dichos ítems. La validez interna de esta variable refleja un alfa de Cronbach de .775. Este mismo proceso se llevó a cabo para el conjunto de ítems relacionados con la activación emocional tras leer el texto, agrupando los ítems que reflejan el grado de Enfado, Optimismo (recodificado previamente de manera inversa), Alteración, Miedo (Asustado), Tristeza y Hostilidad en un nuevo índice denominado Grado de Emoción Negativa, cuya alfa de Cronbach a su vez es .749. Cabe señalar que se ha optado por eliminar de este índice el ítem "Grado de Indiferencia" ya que mermaba la validez interna de manera significativa.

En segundo lugar, respecto al estudio de la percepción de las diferentes estrategias de protesta de los movimientos sociales a partir de su valoración como legítimas, eficaces y posible participación en ellas se optó por recurrir a la reducción de dimensiones a través del análisis factorial de carácter exploratorio para las tres dimensiones por separado, es decir, agrupando los nueve ítems vinculados cada uno a un tipo de estrategia concreta para cada dimensión (legítima, eficaz y posible participación). A continuación se muestra la tabla resumen para la dimensión "Legítima", utilizando una rotación Varimax:

Tabla 1. Análisis factorial de la dimensión Legítima. Matriz de componentes rotados

	Componente	
	1	2
L_Manif_Pacifica	-.145	.763
L_Ocup_Publico	.310	.797
L_Ocup_Privada	.503	.471
L_Escraches	.644	.421
L_Insultos	.702	.207
L_Manif_Violenta	.720	.249
L_Disturbios	.880	-.007
L_Destrozos_Privada	.863	.072
L_Agresiones	.862	-.017

Tal y como muestran los datos, el análisis de los componentes principales refleja la existencia de dos agrupaciones de la percepción de legitimidad de las estrategias de protesta, reuniendo por un lado a las formas de acción popular basadas en acciones pacíficas y desarrolladas en espacios públicos, y por otro lado todas las demás de carácter potencialmente más violento, directo y/o vinculado a acciones sobre figuras particulares y privadas. Estas dos agrupaciones poseen un porcentaje de varianza explicada del 15% y el 49% respectivamente. Utilizándose esto como base, se elaboraron dos nuevos índices relacionados con cada factor denominados de este punto en adelante en este texto como Legitimación de Estrategias Pacíficas (formado a partir de las puntuaciones medias en los ítems "Legitimación manifestaciones pacíficas" y "Legitimación de ocupación de espacios públicos") y Legitimación de Estrategias Disruptivas (formado a partir de la puntuación media en los ítems "Legitimación de ocupación de espacios privados", "Legitimación de escraches", "Legitimación de insultos", "Legitimación de manifestaciones con respuesta violenta", "Legitimación de disturbios", "Legitimación de destrozos en propiedades privadas" y "Legitimación de agresiones físicas"). El primero de los índices muestra una menor consistencia interna al mostrar un alfa de Cronbach de .482, frente al alfa de .880 del segundo.

Del mismo modo, a continuación se presenta la tabla resumen del análisis factorial para la dimensión "Eficaz", de nuevo empleando una rotación Varimax de los componentes:

Tabla 2. Análisis factorial de la dimensión Eficaz. Matriz de componentes rotados.

	Componente	
	1	2
E_Manif_Pacifica	-.305	.661
E_Ocup_Publico	.098	.770
E_Ocup_Privada	.284	.795
E_Escraches	.449	.750
E_Insultos	.618	.428
E_Manif_Violenta	.664	.488
E_Disturbios	.824	.063
E_Destrozos_Privada	.835	.213
E_Agresiones	.789	-.138

Como puede observarse, de nuevo aparecen dos agrupaciones principales de los diferentes ítems relacionados con la eficacia de las formas de protesta explicando la primera de ellas el 45% de la varianza y la segunda el 19% del total. Siguiendo el modelo utilizado para la dimensión "Legítima", se elaboró de nuevo un índice para cada factor denominados Eficacia de Estrategias No Agresivas y Eficacia de Estrategias Agresivas respectivamente. El primero de ellos fue elaborado a través de la media de la puntuación en los ítems "Eficacia de manifestaciones pacíficas", "Eficacia de ocupación de

espacios públicos", "Eficacia de ocupación de espacios privados" y "Eficacia de escraches" y posee una consistencia interna de .773. A su vez, el segundo índice supone la puntuación media de los ítems "Eficacia de insultos", "Eficacia de manifestaciones con respuesta violenta", "Eficacia de disturbios", "Eficacia de destrozos en propiedades privadas" y "Eficacia de agresiones físicas", con un alfa de Cronbach de .843.

Por último, se realizó el mismo proceso de análisis factorial para la dimensión "Probabilidad de participación", mostrándose a continuación la tabla resumen:

Tabla 3. Análisis factorial para la dimensión Probabilidad de Participación. Matriz de componentes rotados.

	Componente	
	1	2
P_Manif_Pacifica	-.130	.818
P_Ocup_Publico	.153	.860
P_Ocup_Privada	.253	.704
P_Escraches	.465	.658
P_Insultos	.583	.299
P_Manif_Violentas	.583	.463
P_Disturbios	.905	.003
P_Destrozos_Privada	.849	.126
P_Agresiones	.865	.080

De nuevo, los resultados muestran la existencia de dos agrupaciones en función de la percepción de probabilidad de participación. La primera de las agrupaciones ofrece una varianza explicada del 46%, mientras que la segunda representa un 20% del total. Como puede observarse, esta dimensión se distribuye de manera muy similar a la dimensión de "Eficacia", y del mismo modo se optó por la elaboración de dos índices denominados Participación en Estrategias No Agresivas (formado a partir de la puntuación media en "Participación en Manifestaciones Pacíficas", "Participación en ocupación de espacios públicos", "Participación en ocupación de espacios privados" y "Participación en escraches") y Participación en Estrategias Agresivas (compuesto a su vez por los ítems "Participación en insultos", "Participación en manifestaciones con respuesta violenta", "Participación en disturbios", "Participación en destrozos en propiedades privadas" y "Participación en agresiones físicas". Ambos índices son poseedores de una buena consistencia interna al mostrar un alfa de Cronbach de .789 y .815 respectivamente.

En resumen, la percepción de la legitimidad, eficacia y probabilidad de participación puede agruparse en seis índices de trabajo: Legitimación de Estrategias Disruptivas, Legitimación de Estrategias Pacíficas, Eficacia de Estrategias Agresivas, Eficacia de Estrategias No Agresivas, Participación en Estrategias Agresivas y Participación en Estrategias No Agresivas.

Influencia de la condición experimental. Distribución y comparación de medias.

Una vez obtenidos los índices anteriormente detallados y siguiendo la línea marcada por los objetivos presentados inicialmente, la primera fase del análisis de los resultados supone el tratamiento de manera descriptiva de los datos recogidos, estudiando a su vez si existen diferencias significativas en función de la condición experimental de los participantes, denominadas anteriormente como Condición Experimental de Atribución Interna y Condición Experimental de Atribución Externa.

En base a esto, en primer lugar para la variable Grado de Acuerdo con el Texto en la Condición Experimental de Atribución Interna la media de las puntuaciones es de 4 (*Dt* = 1), mientras que en la Condición Experimental de Atribución Externa la media es de 2 (*Dt* =1). Estos resultados permiten apreciar grandes diferencias en el grado de Acuerdo con el Texto; mientras que la condición experimental en la que se proporcionaba un texto cuyo discurso situaba como responsables directos de la situación de crisis a figuras concretas tiene un importante apoyo por parte de la submuestra, el texto opuesto cuyo foco de atención se centraba en factores estructurales recibe poco respaldo por parte de los participantes. Estas diferencias quedan confirmado por en análisis de la varianza, mostrando que efectivamente son significativas desde un punto de vista estadístico presentando *F*= 83.46 con un nivel de significación de .000 con un nivel de confianza del 95%.

Para posteriores tratamientos y usos de esta variable se optó por unificar los valores para la muestra general. Mediante la recodificación inversa de las puntuaciones de una de las dos submuestras se elaboró un nuevo índice denominado en este texto en adelante como Grado de Atribución Interna. En esta nueva variable, puntuaciones altas implican bien el grado en el que el participante está de acuerdo con el texto presentado en la Condición de Atribución Interna, bien el grado de desacuerdo con el texto de la Condición de Atribución Externa. Puntuaciones bajas, por tanto, expresan el fenómeno opuesto: el grado en el que el participante está en desacuerdo con el texto de la Condición de Atribución Interna o de acuerdo con el texto de la Condición de Atribución Externa. La media de esta nueva variable para el total de la muestra es de 4,01 (*Dt* = 1.16).

En lo referente al grado de la variable Grado de Afectación, las medias obtenidas por los participantes oscilan siempre entre los valores 3 y 4, lo cual permite observar que toda la muestra presenta un grado de afectación medio-alto, es decir, de una u otra forma sienten que la situación descrita en los textos afecta tanto a su situación personal y cercana como a un nivel más general. A continuación se muestra la distribución de las respuestas detalladas de los ítems que componen el índice Grado de Afectación, así como las medias para dicho índice:

Tabla 4.

Puntuaciones medias para las variables de Afectación.

	Condición texto						Total Muestra		
	Condición Atribución Externa			Condición Atribución Interna					
	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica
Afecta_Personalmente	49	3.80	1.04	48	3.71	1.01	97	3.75	1.02
Afecta_AmigosPareja	50	3.82	.96	48	4.13	.81	98	3.97	.90
Afecta_Familia	50	3.86	1.01	48	3.92	1.06	98	3.89	1.03
Afecta_Sociedad	50	4.66	.71	50	4.42	.81	100	4.54	.77
Afecta_Colectivo	49	4.02	1.12	46	4.50	.69	95	4.25	.96
Grado de Afectación	48	4.04	.72	46	4.15	.63	94	4.09	.679

No obstante, si se observan las variables en función de la condición experimental mediante la comparación de medias a través del análisis de la varianza, los resultados indican que las diferencias existentes no son significativas desde un punto de vista estadístico en ninguno de los seis ítems. En otras palabras y tal y como indican los datos, pese a existir diferencias puntuales en la distribución no puede asumirse que existan diferencias significativas entre los dos grupos generados a partir de la condición experimental, ni siquiera en el índice Grado de Afectación (F= .61).

Del mismo modo, a continuación se muestran las puntuaciones medias detalladas para las variables relacionadas con activación emocional:

Tabla 5.

Puntuaciones medias para las variables de Emoción.

	Condición texto						Total Muestra		
	Condición Atribución Externa			Condición Atribución Interna					
	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica
Enfadado	50	3.96	1.29	49	4.16	1.06	99	4.06	1.18
Optimista (inversa)	50	4.00	1.03	48	3.83	.90	98	3.92	.97
Alterado	50	3.04	1.30	48	3.02	1.21	98	3.03	1.25
Asustado	49	2.98	1.31	48	2.44	1.31	97	2.71	1.33
Triste, deprimido	49	2.84	1.17	48	2.75	1.19	97	2.79	1.18
Hostil	50	3.10	1.26	48	3.21	1.23	98	3.15	1.24
Indiferente	49	1.49	.93	48	1.69	.99	97	1.59	.96
Grado de E. Negativa	49	3.30	.80	47	3.23	.80	96	3.27	.80

De nuevo pueden observarse un alto grado de predominio de las emociones más negativas para el total de la muestra, estando la mayoría de las puntuaciones medias por encima del valor 3, exceptuando la variable “Indiferente” cuyos valores bajos confirman esta idea. Este fenómeno, además, se da en ambas condiciones experimental de manera que no parecen existir diferencias estadísticamente significativas desde el punto de vista del análisis de la varianza del mismo modo que ocurría con el grado de afectación, incluyendo el índice de Grado de Emoción Negativa (F = .21).

Respecto a la percepción de las estrategias de protesta de los movimientos sociales, en las siguiente tabla se detallan las puntuaciones medias en los índices Legitimación de Estrategias Disruptivas, Legitimación de Estrategias Pacíficas, Eficacia de Estrategias Agresivas, Eficacia de Estrategias No Agresivas, Participación en Estrategias Agresivas y Participación en Estrategias No Agresivas tanto para las condiciones experimentales como para la muestra total:

Tabla 6. Puntuaciones medias para Estrategias de Protesta.

	Condición texto						Total Muestra		
	Condición Atribución Externa			Condición Atribución Interna					
	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica	N	Media	Desv. típica
Legitimación de Estrategias Disruptivas	46	2.45	1.01	48	2.46	1.19	94	2.45	1.10
Legitimación de Estrategias Pacíficas	49	4.36	.77	50	4.48	.74	99	4.41	.76
Eficacia de Estrategias Agresivas	47	2.17	1.08	48	2.35	1.12	95	2.25	1.10
Eficacia de Estrategias No Agresivas	48	3.19	1.21	50	3.12	1.10	98	3.15	1.15
Participación en Estrategias Agresivas	48	1.58	.72	47	1.86	.93	95	1.71	.84
Participación en Estrategias No Agresivas	47	2.88	1.18	49	2.88	1.02	96	2.87	1.10

Tal y como reflejan los datos, las mayores puntuaciones medias se encuentran en la variable Legitimación de Estrategias pacíficas con valores cercanos a 4, mientras que las Estrategias Agresivas o Disruptivas parecen tener en general poco apoyo tanto en lo referente a su legitimidad y eficacia como en la probabilidad de participar en ellas. En lo referente a la posible influencia en la distribución de la condición experimental, empleando una vez más el análisis de la varianza (ANOVA) para todas las variables vinculadas a la percepción de las estrategias de protesta se obtuvieron los siguientes resultados.

Tabla 7.

ANOVA para Estrategias de Protesta y Condición Experimental

	F	Sig.
Legitimación de Estrategias Disruptivas	.006	.941
Legitimación de Estrategias Pacíficas	.642	.425
Eficacia de Estrategias Agresivas	.626	.431
Eficacia de Estrategias No Agresivas	.101	.751
Participación en Estrategias Agresivas	2.765	.100
Participación en Estrategias No Agresivas	.000	1.000

Como puede observarse, los datos muestran que para ninguno de los seis índices anteriormente detallados se han encontrado diferencias estadísticamente significativas a partir de la condición experimental. Es decir, dicha variable independiente parece no tener suficiente peso como para

modificar las respuestas de los participantes en ninguna de las dimensiones de la percepción de las estrategias de protesta.

Análisis de correlación.

Como segunda fase del análisis de los resultados se planteaba como objetivo comprobar en qué medida las variables relacionadas con el Grado de Afectación, Grado de Emociones Negativas, Grado de Atribución Interna y Orientación Política se relacionan con la percepción de las protestas sociales en sus diferentes dimensiones. Utilizando el análisis de correlaciones, a continuación pueden observarse de manera detallada las relaciones encontradas para el total de la muestra:

Tabla 8.

Correlaciones entre el Grado de Atribución Interna, el Grado de Afectación, el Grado de Emoción Negativa y la Orientación política con las Estrategias de Protesta. Muestra General.

		Grado de Atribución Interna	Grado de Afectación	Grado de Emoción Negativa	Orientación Política
Legitimación de Estrategias Disruptivas	Correlación de Pearson	.367**	.097	.435**	-.326**
	Sig. (bilateral)	.000	.365	.000	.005
	N	94	89	91	73
Legitimación de Estrategias Pacíficas	Correlación de Pearson	.235*	.098	.235*	-.251*
	Sig. (bilateral)	.019	.349	.021	.028
	N	99	94	96	77
Eficacia de Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.357**	.171	.401**	-.172
	Sig. (bilateral)	.000	.109	.000	.148
	N	95	89	92	72
Eficacia de Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.176	.212*	.289**	-.371**
	Sig. (bilateral)	.084	.042	.005	.001
	N	98	92	94	75
Participación en Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.308**	.188	.393**	-.109
	Sig. (bilateral)	.002	.077	.000	.362
	N	95	89	92	72
Participación en Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.297**	.305**	.520**	-.345**
	Sig. (bilateral)	.003	.003	.000	.003
	N	96	90	92	73

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tal y como puede observarse en la tabla, parecen existir diversas correlaciones significativas que cabe señalar. En primer lugar, la variable Grado de Atribución Interna correlaciona de forma directa y significativa con cinco de los seis índices sobre la percepción de las estrategias de protesta con valores que oscilan en torno al .3, es decir, los datos reflejan que la medida en la que aumenta el grado de acuerdo con el texto que sitúa como responsables de la situación de crisis a sujetos concretos (o en desacuerdo con el texto que coloca el foco de atención en factores estructurales) aumenta también la percepción legitimadora, eficaz y de participación de las diversas formas de protesta, especialmente en las estrategias más agresivas o disruptivas.

Este fenómeno se repite en el caso de la variable Grado de Emociones Negativas, mostrando incluso correlaciones más sólidas que el Grado de Atribución Interna y de nuevo teniendo su mayor peso en las formas de protesta menos pacíficas a excepción de la dimensión Participación en Estrategias No Agresivas. El Grado de Afectación, por el contrario, no parece correlacionar significativamente salvo en los casos de eficacia y participación de estrategias no agresivas, con valores de .212 y .305 respectivamente.

Por último, la variable Orientación Política, acerca de la cual cabe recordar que su codificación relaciona puntuaciones altas con opciones políticas denominadas de derechas y puntuaciones bajas con opciones políticas denominadas de izquierdas, posee también correlaciones inversas significativas con las formas de protesta. En otras palabras, los datos indican que en la medida que el participante se identifica a si mismo con una ideología conservadora, menor es su percepción positiva de las protestas, y viceversa.

Respecto a la variable centrada en la condición experimental a través de un texto a la que se sometió a la muestra, en apartados anteriores de este estudio se ha indicado a través del análisis de la varianza que no existían diferencias significativas estadísticamente en las puntuaciones medias de los participantes. Sin embargo, un tratamiento más detallado y exhaustivo muestra que, si se tratan los datos de ambos grupos generados a partir de la condición experimental por separado, el peso de las correlaciones anteriormente citadas varía de forma importante.

En el caso de la Atribución Externa los resultados muestran que el número de correlaciones significativas estadísticamente desciende notablemente, manteniéndose únicamente en la dimensión Legitimación de Estrategias Disruptivas y la dimensión Participación en Estrategias No Agresivas, teniendo a su vez unas puntuaciones inferiores a las observadas en la muestra general. La única excepción es la correlación entre el Grado de Afectación y la dimensión Legitimación de Estrategias Disruptivas, correlación que con un valor de .321 es significativa en esta condición.

A continuación pueden observarse en detalle las correlaciones anteriores para el grupo sometido a la condición de Atribución Externa:

Tabla 9.

Correlaciones entre el Grado de Atribución Interna, el Grado de Afectación, el Grado de Emoción Negativa y la Orientación política con las Estrategias de Protesta. Condición de Atribución Externa.

		Grado de Atribución Interna	Grado de Afectación	Grado de Emoción Negativa	Orientación Política
Legitimación de Estrategias Disruptivas	Correlación de Pearson	.346*	.321*	.425**	-.413*
	Sig. (bilateral)	.018	.032	.003	.011
	N	46	45	46	37
Legitimación de Estrategias Pacíficas	Correlación de Pearson	.140	.155	.198	-.232
	Sig. (bilateral)	.338	.294	.172	.150
	N	49	48	49	40
Eficacia de Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.320*	.222	.279	-.058
	Sig. (bilateral)	.028	.143	.060	.734
	N	47	45	46	37
Eficacia de Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.114	.280	.216	-.201
	Sig. (bilateral)	.441	.059	.145	.227
	N	48	46	47	38
Participación en Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.231	.268	.295*	-.078
	Sig. (bilateral)	.115	.072	.044	.642
	N	48	46	47	38
Participación en Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.206	.352*	.445**	-.237
	Sig. (bilateral)	.165	.018	.002	.157
	N	47	45	46	37

*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

a. Condición texto = Condición Estructural

En cambio, en el caso de la condición experimental de Atribución Interna los resultados muestran datos sustancialmente diferentes:

Tabla 10.

Correlaciones entre el Grado de Atribución Interna, el Grado de Afectación, el Grado de Emoción Negativa y la Orientación política con las Estrategias de Protesta. Condición de Atribución Interna.

		Grado de Atribución Interna	Grado de Afectación	Grado de Emoción Negativa	Orientación Política
Legitimación de Estrategias Disruptivas	Correlación de Pearson	.525**	-.123	.447**	-.287
	Sig. (bilateral)	.000	.425	.002	.090
	N	48	44	45	36
Legitimación de Estrategias Pacíficas	Correlación de Pearson	.393**	.012	.284	-.277
	Sig. (bilateral)	.005	.938	.053	.097
	N	50	46	47	37
Eficacia de Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.451**	.107	.523**	-.291
	Sig. (bilateral)	.001	.490	.000	.090
	N	48	44	46	35
Eficacia de Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.380**	.139	.362*	-.540**
	Sig. (bilateral)	.006	.357	.012	.001
	N	50	46	47	37
Participación en Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.383**	.129	.510**	-.205
	Sig. (bilateral)	.008	.410	.000	.245
	N	47	43	45	34
Participación en Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.556**	.245	.603**	-.504**
	Sig. (bilateral)	.000	.105	.000	.002
	N	49	45	46	36

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

a. Condición texto = Condición Concreta

A diferencia de la submuestra anterior, en el grupo sometido a la condición experimental de Atribución Interna en la que se sitúa a figuras públicas como responsables directos de la situación de crisis las correlaciones significativas existentes no solo son más comunes sino que se muestran más sólidas, especialmente en lo referente a las variables Grado de Atribución Interna y Grado de Emoción Negativa en las que dichas puntuaciones se registran aproximadamente una décima por encima de las encontradas en la muestra general.

En resumen, el análisis de correlación muestra que sí existen relaciones significativas entre las diferentes dimensiones de la percepción positiva de las estrategias de protesta y las variables Grado de Atribución Interna, Grado de Emoción Negativa y Orientación Política. Además, estas correlaciones varían en función de la condición experimental, mostrándose más sólidas en la submuestra sometida a la condición de Atribución Interna.

Como última fase del análisis de correlaciones, respecto a la interrelación de las tres dimensiones contempladas en el estudio de la percepción positiva de las diferentes estrategias de protesta pueden observarse a continuación la tabla de correlaciones entre dichas variables:

Tabla 11.

Correlaciones entre las variables de Legitimidad, Eficacia y Participación.

		Legitimación de Estrategias Disruptivas	Legitimación de Estrategias Pacíficas	Participación en Estrategias Agresivas	Participación en Estrategias No Agresivas
Eficacia de Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.671**	.194	.733**	.406**
	Sig. (bilateral)	.000	.060	.000	.000
	N	90	94	93	91
Eficacia de Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.474**	.394**	.367**	.718**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000
	N	94	97	93	96
Participación en Estrategias Agresivas	Correlación de Pearson	.668**	.212*		
	Sig. (bilateral)	.000	.040		
	N	91	94		
Participación en Estrategias No Agresivas	Correlación de Pearson	.496**	.348**		
	Sig. (bilateral)	.000	.001		
	N	92	95		

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tal y como muestran los datos, las dimensiones de Eficacia y Participación correlacionan de manera directa y estadísticamente significativa con la Legitimidad que se hace de las diversas formas de protesta, especialmente en el caso de las formas de acción más agresivas o disruptivas. En otras palabras, parece que a medida que se incrementa la valoración como eficaces y posibles de participación, también aumenta la justificación o legitimación de las mismas. Sin embargo, las correlaciones más altas se encuentran en la relación entre las dimensiones de Eficacia y las dimensiones de Participación, de manera que una mayor percepción de una estrategia de protesta como eficaz se relaciona con una mayor intención de participar en ella.

Análisis de Regresión.

Como última fase del análisis de resultados las significativas correlaciones descritas anteriormente abren la posibilidad de estudiar no solo la interrelación de las variables sino la capacidad explicativa de las mismas. En función de los resultados obtenidos y continuando con los objetivos planteados inicialmente, se optó por la utilización del análisis de regresión para observar en qué medida las variables Grado de Atribución Interna, Grado de Afectación, Grado de Emoción Negativa y Orientación Política podían explicar las puntuaciones registradas en las diferentes dimensiones de la percepción de las estrategias de protesta.

A continuación se muestran los resultados para las variables Legitimación de Estrategias Disruptivas y Legitimación de Estrategias Pacíficas:

Tabla 12.

Relaciones entre Legitimación de Estrategias Disruptivas, Legitimación de Estrategias Pacíficas, Grado de Atribución Interna, Grado de Afectación, Grado de Emoción Negativa y Orientación política. Muestra general.

	B	*t*	R^2	R^2 corregida	*gl*	*F*
Legitimidad de Est. Disruptivas			.26	.21	4	5.74*
Grado de Atribución Interna	.32	2.80*				
Grado de Emoción Negativa	.27	1.50				
Grado de Afectación	-.29	-1.43				
Orientación Política	-.21	-1.84				
Legitimidad de Est. Pacíficas			.13	.08	4	2.62*
Grado de Atribución Interna	.11	1.49				
Grado de Emoción Negativa	.15	1.23				
Grado de Afectación	-.02	-.176				
Orientación Política	-.10	-1.31				

**p< .05*

Como puede observarse, en el caso de la Legitimación de las Estrategias Disruptivas el modelo es capaz de explicar el 26% de la varianza con un nivel de confianza del 95%, teniendo entre todas las variables predictoras un peso significativo el Grado de Atribución Interna (B =.32, $p < .05$). En el caso de la Legitimación de Estrategias Pacificas es apreciable que el modelo de regresión posee menor solidez, pudiendo explicar tan solo un 13% de la varianza y sin poseer ninguna de las variables empleadas un papel destacable.

Análisis posteriores mediante el tratamiento separado de las dos submuestras a partir de la condición experimental mostraron que el modelo de regresión es más sólido aún en la condición de Atribución Interna en el caso de la Legitimación de Estrategias Disruptivas, permitiendo explicar u 42% ($F = 5.06$, $p<.05$) de la varianza siendo de nuevo el Grado de Atribución Interna el elemento con más peso (B =.96, $p < .05$). Sin embargo, en la condición de Atribución Externa este incremento de la varianza explicada es mucho menor siendo solo del 29% ($F = 3.03$, $p<.05$), sin existir además ninguna variable predictora con peso significativo estadísticamente. El caso de la Legitimación de Estrategias Pacíficas, el modelo deja de ser válido, independientemente de la condición experimental.

En la siguiente tabla se muestra el resumen del modelo aplicado esta vez a las variables Eficacia de Estrategias Agresivas y Eficacia de Estrategias No Agresivas:

Tabla 13.

Relaciones entre Eficacia de Estrategias Agresivas, Eficacia de Estrategias No Agresivas, Grado de Atribución Interna, Grado de Afectación, Grado de Emoción Negativa y Orientación política. Muestra general.

	B	*t*	R^2	R^2 corregida	*gl*	*F*
Eficacia de Est. Agresivas			.19	.14	4	3.79*
Grado de Atribución Interna	.26	2.27*				
Grado de Emoción Negativa	.30	1.73				
Grado de Afectación	-.05	-.26				
Orientación Política	-.02	-.24				
Eficacia de Est. No Agresivas			.17	.12	4	3.43*
Grado de Atribución Interna	.16	1.33				
Grado de Emoción Negativa	.12	.60				
Grado de Afectación	-.03	-.14				
Orientación Política	-.31	-2.56*				

**p< .05*

El modelo de regresión también parece ser válido para la percepción de eficacia tanto en la variable Eficacia de Estrategias Agresivas como la variable Eficacia Estrategias No Agresivas, explicando un 19% y 17% de la varianza respectivamente. Sin embargo, para la segunda variable la Orientación Política pasa a ser el elemento con peso significativo (B = -.31, p< .05), mientras que para la primera continúa siendo la Atribución Interna (B = .26, p< .05), tal y como sucedía en el caso de las variables de Legitimación. Si se trabaja con las dos submuestras de nuevo de manera separada se observa que el porcentaje de varianza explicada aumenta considerablemente en la condición experimental de Atribución Interna, explicando un 29% de la varianza para la variable Eficacia de Estrategias Agresivas (F = 2.85, p<.05) y un 39% para la variable Eficacia Estrategias No Agresivas (F = 4.73, p<.05). No obstante, en el caso de la condición de Atribución Externa el modelo deja de ser válido, por lo que parece que en el caso de la percepción de eficacia la condición experimental sí genera diferencias importantes.

Por último, se aplicó el modelo de regresión lineal a las variables de Participación en Estrategias Agresivas y Participación en Estrategias No Agresivas, con la excepción de que se añadieron mediante un modelo de pasos las variables de Legitimación y Eficacia a las anteriores variables predictoras utilizadas. A continuación pueden observarse los resultados.

Tabla 14.

Relaciones entre Participación en Estrategias Agresivas, Participación en Estrategias No Agresivas, Legitimación, Eficacia, Grado de Atribución Interna, Grado de Afectación, Grado de Emoción Negativa y Orientación política. Muestra general.

	B	*t*	R^2	R^2 corregida	*gl*	*F*
Participación en Est. Agresivas			.59	.55	5	16.95*
Eficacia de Est. Agresivas	.55	7.81*				
Grado de Atribución Interna	.04	.62				
Grado de Emoción Negativa	.08	.80				
Grado de Afectación	-.02	-.23				
Orientación Política	.02	.31				
Participación en Est. No Agresivas			.62	.59	5	20.53*
Eficacia de Est. No Agresivas	.58	7.67*				
Grado de Atribución Interna	.11	1.42				
Grado de Emoción Negativa	.21	1.70				
Grado de Afectación	.09	.70				
Orientación Política	.00	.03				

*p< .05

Concretamente, se incluyeron inicialmente las variables de Legitimación de Estrategias Disruptivas y Eficacia de Estrategas Agresivas para el modelo de regresión de la Participación en Estrategias Agresivas, y las variables de Legitimación de Estrategias Pacíficas y Eficacia de Estrategas No Agresivas para el modelo de regresión de la Participación en Estrategias No Agresivas ya que dichos conjuntos de variables son los más relacionados entre sí tanto a nivel de correlaciones como por la naturaleza de los propios ítems que conforman dichos índices. Sin embargo tras el tratamiento por bloques se optó por excluir las variables relacionadas con la Legitimación al no aportar pesos relevantes al modelo de regresión.

En resumen puede observarse que para ambas variables de Participación el modelo resulta válido, pues permite explicar 59% de la varianza para la Participación en Estrategias Agresivas y el 62% de la varianza para la Participación en Estrategias No Agresivas. En ambos modelos la percepción de eficacia posee un peso muy significativo tanto en las Estrategias Agresivas (B = .55, $p < .05$) como en las No Agresivas (B = .58, $p < .05$), siendo este el elemento que mejor actúa como variable predictora.

Además, si se segmenta la muestra en función de las dos condiciones experimentales se puede observar que los valores del modelo se mantienen similares para ambas condiciones en la mayoría de sus elementos y porcentajes de varianza explicada. No obstante cabe destacar la sustitución de la Efectividad de las Estrategias. Agresivas por la variable Legitimación de Estrategias Disruptivas (B = .43, $p < .05$) en el modelo de regresión para la Participación en Estrategias Agresivas en la condición de Atribución Externa (F = 10.60), así como la incorporación del Grado de Atribución Interna como elemento con peso significativo (B = .46, $p < .05$) en el modelo de regresión de Participación en Estrategias No Agresivas en la condición experimental de Atribución Interna (F = 8.68). En síntesis, en la condición de Atribución Interna la Participación en Estrategias No Agresivas puede explicarse a través de la Eficacia y el Grado de Atribución Interna a diferencia de las Agresivas, las cuales tan solo tienen como variable predictora significativa la Eficacia. En el caso de la condición de Atribución Externa, las Participación en Estrategias No Agresivas se explica de nuevo en función de la Eficacia mientras que las Agresivas se predicen a partir de la Legitimación.

Discusión.

Una vez realizado el análisis en profundidad de los resultados obtenidos, es posible someter a contraste las hipótesis de trabajo planteadas al inicio de este estudio.

En base a esto, la primera hipótesis es quizás la que posee una mayor controversia a la hora de su interpretación. En ella se pretendía estudiar la influencia de la exposición a las diferentes condiciones cuasiexperimentales (Condición de Atribución Interna y Condición de Atribución Externa) en los datos relacionados con el resto de hipótesis detalladas más adelante. Por un lado, el análisis de la varianza en la comparación de medias no reveló, para ninguna de las variables citadas, una diferencia significativa en las puntuaciones de los participantes. Es decir, la exposición a uno u otro texto no parece ser un factor suficientemente influyente como para condicionar el resto de variables. Sin embargo, a la hora de determinar las correlaciones existentes de forma separada entre las dos submuestras generadas a partir de la condición cuasiexperimental sí emergen diferencias en los valores obtenidos, siendo éstos mucho más elevados en el caso de la Condición de Atribución Interna frente a la Condición de Atribución Externa. El mismo fenómeno se da en el caso del análisis de regresión, habiéndose observado que el peso de las diferentes variables predictoras varía en los modelos en función de la condición experimental, especialmente para el Grado de Atribución Interna, la percepción de Eficacia y la Orientación Política.

Estos matices no son suficientes para establecer conjeturas concluyentes, pero al menos sí deben tenerse en cuenta pues muestran la existencia de un fenómeno que pasa desapercibido en los análisis estadísticos más elementales pero que sin embargo subyace a las respuestas y posee un modesto impacto en las mismas. Este hallazgo deja la puerta abierta a profundizar e indagar más en esta línea de investigación y por tanto en este caso solo puede darse como válida la hipótesis de trabajo de manera parcial.

La segunda de las hipótesis defendía que a mayor atribución interna de la responsabilidad del exogrupo, mayor sería la percepción positiva de las estrategias de protesta. Como podía observarse gracias al análisis de correlaciones, parece que existe una relación directa entre la variable Grado de Atribución Interna y las seis dimensiones contempladas de la percepción de las estrategias de protesta. Es oportuno recordar que puntuaciones altas en dicha variable para la mitad de la muestra implicaban un alto grado de acuerdo con el texto de la Condición de Atribución Interna en el que se planteaba un discurso cargado de una fuerte atribución interna y disposicional del exogrupo – a saber: la clase gobernante y las elites financieras – como responsable interesado de la situación de crisis, por lo que es presumible interpretar que los participantes que se mostraban de acuerdo con este texto compartían dicha atribución. Del mismo modo, las puntuaciones altas también suponían para la segunda mitad de la

muestra un grado alto de desacuerdo con el texto de la Condición de Atribución Externa, texto en el que predominaba una atribución contextual de la problemática social y eximía de responsabilidad al exogrupo; de esta forma es también razonable interpretar que los sujetos en desacuerdo con esta visión poseen de nuevo una atribución interna y disposicional del exogrupo. Además, a través de análisis de regresión se pudo observar que la variable Grado de Atribución Interna tiene un valor predictivo significativo para las puntuaciones en Legitimidad de Estrategias Disruptivas y Eficacia de Estrategias Agresivas así como en la Participación en Estrategias No Agresivas en la condición de Atribución Interna, por lo que sí parece existir una relación importante especialmente en el caso de las estrategias de carácter más violento.

Por tanto, utilizando como apoyo esta interpretación es posible afirmar que la segunda de las hipótesis de trabajo queda confirmada.

En la misma línea teórica, la tercera hipótesis planteaba que a mayor grado de sentimiento de afectación o relevancia hedonista, mayor percepción positiva de las estrategias violentas de protesta. De nuevo empleando en análisis de correlaciones se pudo observar que esta correlación, pese a mostrar cierta tendencia a cumplirse, no muestra valores significativos en la mayoría de los casos. Las únicas dimensiones que parecen tener cierta relación son, de hecho las estrategias categorizadas como no agresivas. En análisis de regresión se corrobora este hecho, al no encontrarse pesos significativos para esta variable en ninguno de los modelos. Por tanto, esta tercera hipótesis queda rechazada como verdadera.

Sin embargo, en el caso de la cuarta hipótesis los resultados obtenidos ofrecen una visión diferente. Dicha hipótesis defendía que a mayor grado de emociones negativas (como indicador complementario de la relevancia hedonista), mayor percepción positiva de las estrategias violentas de protesta, fenómeno que parece en efecto darse gracias al hallazgo de correlaciones significativas entre dicha variable y las dimensiones estudiadas, con valores incluso más altos que los encontrados en el caso del Grado de Atribución Interna. Sin embargo en el análisis de regresión no se dan estas relaciones al no suponer el Grado de Emoción Negativa un componente clave en ninguno de los modelos. Por tanto esta hipótesis solo puede aceptarse como válida de una manera parcial.

En lo referente a la Orientación Política, las correlaciones encontradas apoyan la quinta hipótesis al reflejarse que los participantes con una ideología más conservadora muestran un menor apoyo a las protestas sociales y viceversa. No obstante, esta variable solo tiene relevancia predictora para la percepción Eficacia de Estrategias No Agresivas, por lo que de nuevo solo puede confirmarse de manera parcial.

Por último, desde el punto de vista de la interrelación entre las diferentes dimensiones de la percepción la sexta hipótesis de trabajo se basaba en la afirmación de que la eficacia y la legitimación de las estrategias de protesta se relacionan de forma positiva y directa con la probabilidad de participar en dichas estrategias. Como podía observarse gracias a los datos, esta relación interna entre variables sí

parece expresarse en forma de correlaciones significativas y sólidas especialmente en el caso de la Legitimación de Estrategias Disruptivas, Eficacia de Estrategias Agresivas y Eficacia de Estrategias No Agresivas, alcanzándose en estas últimas valores de correlación en torno al .7. Además, los modelos de regresión para la Probabilidad de Participación sitúan a la Eficacia como un elemento con alto valor predictivo mientras que descartan a la Legitimación como una variable predictora útil. La única excepción ocurre en el caso de la condición de Atribución Externa para la Participación en Estrategias Agresivas siendo la Legitimación la variable que posee mayor relevancia. Por tanto, es razonable dar también por válida la sexta hipótesis de trabajo de forma parcial ya que solo puede afirmarse de manera concluyente la relación de la Eficacia con la Participación.

Conclusiones y limitaciones de la investigación.

En resumen, los resultados de esta investigación muestran que la atribución interna sí es una herramienta útil para estudiar la percepción social que se tiene de las protestas sociales, es decir, la visión negativa del exogrupo visto como responsable de la situación problemática (en este caso, la crisis económica) permite explicar los diferentes niveles de legitimidad y eficacia percibida de las diferentes estrategias de acción de los movimientos sociales. Además, estos procesos de atribución parecen también estar influidos de manera modesta por la situación, de manera que la presencia de un contexto en el que predomine un discurso basado en la culpabilidad de la clase política influye en los propios participantes al observarse un aumento de la percepción positiva de las protestas en dicho contexto, incluso en el caso de aquellas más agresivas o violentas. Esta clase de estrategias disruptivas y alejadas de las formas de protesta más tradicionales y pacificas siguen no obstante sin gozar de un apoyo significativo es su legitimidad pero sí algo mayor en su eficacia. El efecto contrario sucede en el caso de las estrategias no agresivas, las cuales mantienen un cierto respaldo en cuanto a su legitimidad pero sin embargo se ven por parte de los participantes como menos eficaces.

Por otro lado, la relevancia hedonista no parece tener un papel destacado en la percepción de las estrategias. A pesar de que los datos registran un alto grado de sentimiento de afectación y emociones negativas (potenciadas también por la situación contextual), dichos factores no parecen relacionarse de una manera concluyente con la visión legítima y eficaz de las protestas. En otras palabras, parece que el sentimiento de malestar no permite explicar o predecir el apoyo a los movimientos sociales aunque sí aparece como un elemento en paralelo que no debe desestimarse. Esto puede deberse a que la muestra de participantes utilizada representa mejor al grupo encargado de apoyar y legitimar socialmente la

acción de los movimientos sociales, y no tanto a los principales protagonistas de los mismos que militan activamente y participan de manera directa en las protestas.

En el caso de la probabilidad de participación, la percepción de las estrategias como eficaces es más determinante que su visión como legítimas, siendo la eficacia el elemento más fiable a la hora de predecir la intención de participar en una protesta social. Este hallazgo confirma los resultados presentados por otros autores (Rodríguez et al, 1993; de Weerd y Klandermans, 1999), por lo que de cara al futuro sería interesante orientar futuras líneas de investigación en esta dirección. En el caso de la ideología política, esta variable también parece merecedora de tenerse en cuenta al haberse observado que efectivamente las orientaciones más progresistas están acompañadas de un mayor apoyo de las acciones de los movimientos sociales y por tanto una mayor posibilidad de participación (Schmidt, 1972).

Sin embargo, tanto por las características de la muestra utilizada como por las conclusiones parciales obtenidas, esta investigación no puede a día de hoy afirmar la validez de sus postulados de una forma contundente y rotunda. Para ello sería necesaria la realización de estudios más exhaustivos y extensos, con muestras más numerosas y representativas de más sectores de la población más allá del colectivo abordado en esta investigación. Por el contrario, el principal objetivo de este estudio no es otro que es abrir la puerta a nuevas líneas de investigación que profundicen en el estudio de la relación entre la atribución y la percepción de las protestas sociales. Puesto que el empleo del modelo cuasiexperimental de *mind-set* se ha revelado como insuficiente para hacer explicitas las atribuciones internas de los sujetos así como las representaciones sobre las que se basan su interpretación de la realidad social, sería interesante enfocar futuros estudios a la elaboración de índices más exhaustivos y explícitos que recogiesen de una manera más fiable esta serie de elementos subyacentes al discurso.

Cabe mencionar además que este estudio se enmarca en un conjunto de investigaciones interrelacionadas sobre los movimientos sociales en España realizadas por un equipo de alumnos de la Universidad Complutense de Madrid de los que quien escribe estas líneas forma parte. En dichos trabajos se abordan otros aspectos fundamentales del comportamiento de los movimientos sociales, especialmente los conceptos de identidad grupal y colectiva descritos por Tajfel (1981) los cuales no aparecen explícitamente reflejados en esta investigación. Sin duda, estos factores son clave para entender el comportamiento intergrupal y son necesarios para contextualizar y completar los objetivos del presente estudio. Por tanto, la intención de este texto es solo centrarse en uno de los numerosos elementos que describen y explican la actividad de los colectivos reivindicativos, y no tener en cambio una pretensión reduccionista y simple de un fenómeno tan complejo como es la evolución de los movimientos sociales en nuestro país.

Bibliografía.

Barreto, I. y Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología, 3,* 1, pp. 109-119.

Berkowitz, L. y Rawlings, E. (1963). Effects of film violence on inhibitions against subsequent aggression. *Journal of Abnormal and Social Psychology*. 66(5), pp.405-412.

Davis, J. A. (1959). A formal interpretation of the theory of relative deprivation. En Hogg y Vaughan. *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

De Weerd, M y Klandermans, B. (199). Group identification and political protest: farmer's protest in The Netherlands. *European Journal of Social Psychology*, 29, pp. 1073-1095.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2013). *Baremo de enero de 2013*. Recuperado en agosto de 2013 de www.cis.es

González, A., Guilló, S., Hernández, A., Herrero, M. y Valery, F. (2013). 15M: Hacia un marco de acción colectiva. Universidad Complutense de Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Encuesta de Población Activa*. Recuperado en agosto de 2013 de www.ine.es

Jones, E. E. y Davis, K. E. (1965). From acts to dispositions: The attribution process in person perception. En Hogg y Vaughan. *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Gurr, R. (1972). Anger, violence, and politics: Theories and research. En Mironesco. *La logique du conflict. Théories de la sociologie politique contemporaine*. París, Favre.

Mateos, A. y Penadés, A. (2013). España: crisis y recortes. *Revista de Ciencias Políticas (Santiago)*. 33(1). Recuperado de http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000100008 el 14 de septiembre de 2013.

Meyer, D. S. y Tarrow, S. (1998). Social movement society. En F. Javaloy, A. Rodríguez y E. Espelt. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Pearson Educación.

Pettigrew, T. F. (1979). The ultimate attribution error: Extending Airport's cognitive analysis of prejudice. En Hogg y Vaughan. *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Rodríguez, M., Fernández, C. y Sabucedo, J.M. (1999). Identidad colectiva y movimientos sociales. *Revista de Psicología Social Aplicada. 9,* 3, pp. 39-52.

Rodríguez, M., Sabucedo, J.M. y Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *Psicología Política, 7*, pp. 19-38.

Ross, L. (1977) The intuitive psychology and his shortcomings. En Hogg y Vaughan. *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Sabucedo, J.M., Rodríguez, M. y Fernández, C. (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, pp. 85-95.

Schmidt, C. F. (1972) Multidimensional scaling of the printed media's explanations of the riot of the summer of 1967. En Hogg y Vaughan. *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Souto, X. (2011). El movimiento 15-M y el debate sobre el estado y la violencia en los cambios sociales. Universitat de Valencia.

Tajfel, H. (1981). Grupos humanos y categorías sociales. En F. Javaloy, A. Rodríguez y E. Espelt. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Pearson Educación.

Walker, I. y Smith H.J. (2002). Relative deprivation: Specification, development and integration. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Watson, D., Clark, L. A., y Tellegan, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), pp. 1063–1070.

Zillman, D. (1979) *Hostility and aggression*. Hillsdale, N.J., Erlbaum.

Anexos.

Anexo I.

Texto vinculado a la Condición de Atribución Externa.

"Desde el año 2008 nuestro país atraviesa una profunda crisis económica que amenaza seriamente el actual modelo de estado de bienestar. Esta situación ha sido provocada, fundamentalmente, por el agotamiento de un motor económico basado en la especulación y el endeudamiento que ha llevado a España a una situación de especial debilidad para resistir la crisis de los mercados financieros originaria de EEUU.

Foto: Bolsa de Madrid

Ante estos problemas, los miembros del gobierno no tienen más remedio que realizar políticas impopulares y duras pero sin embargo necesarias para mantener los servicios públicos y cumplir además las peticiones de la UE a cambio de su ayuda económica. Si queremos conservar nuestro estado del bienestar, es necesario reducir el déficit y apostar por la austeridad y las reformas en la sanidad, la educación o el sistema de pensiones. Frente a esta situación, muchos colectivos sociales expresan actualmente su malestar a través de diversas formas."

Anexo II

Texto vinculado a la Condición de Atribución Interna.

"Desde el año 2008 nuestro país atraviesa una profunda crisis económica que amenaza seriamente el actual modelo de estado de bienestar. La clase política es, junto con las élites sociales como los directores de bancos y los grandes empresarios, los principales responsables de esta situación. Tanto el gobierno presidido por el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero como el actual presidente Mariano Rajoy y sus ministros como José Ignacio Wert, Fátima Báñez o Cristóbal Montoro entre otros han optado por llevar a cabo políticas basadas en castigar a las clases más modestas con el recorte injustificado de los servicios básicos como la sanidad, la educación o las pensiones.

Foto: Cristóbal Montoro, Ministro de Hacienda

Mientras, los grandes banqueros y empresarios, verdaderos culpables de esta mal llamada "crisis" que en realidad no es más que una "estafa", siguen enriqueciéndose impunemente con el beneplácito de la clase política gracias a amnistías fiscales o reformas laborales abusivas. Prueba de esta complicidad son los numerosos casos de corrupción que cada día salen a la luz, así como el bloqueo sistemático por parte del partido del gobierno, el Partido Popular, de cualquier iniciativa con base social. Ante esta situación, muchos colectivos sociales expresan actualmente su malestar a través de diversas formas."

Anexo III

Cuestionario Utilizado.

Nº:_____ ___

Investigación psicosocial.

A continuación te presentamos varias cuestiones a las cuales nos gustaría que contestaras sinceramente y de forma personal. Por favor, lee con atención las instrucciones para cada una de ellas antes de responder y no dudes en preguntar a los investigadores si tienes cualquier duda. Te rogamos además que completes todas las preguntas, pues de lo contrario este cuestionario sería inválido.

Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas sino que nos interesa únicamente conocer tu opinión. Este cuestionario es completamente **ANÓNIMO** y voluntario, puedes abandonarlo en cualquier momento si así lo deseas.

Muchas gracias
por tu colaboración.

Edad:_____ Sexo:_____

¿En qué medida estás **de acuerdo** con el texto?

1	2	3	4	5	☐
Nada de acuerdo		**Ni de acuerdo ni en desacuerdo**		**Totalmente de acuerdo**	**Ns/Nc**

¿En qué medida crees que la crisis afecta a…?	Nada				Mucho	Ns/Nc
Tu situación personal	1	2	3	4	5	
Tus amigos y/o pareja	1	2	3	4	5	
Tu familia	1	2	3	4	5	
A los/as …….. como tú	1	2	3	4	5	
La sociedad en general	1	2	3	4	5	

Por favor, indica cómo te sientes tras leer el texto:

¿En qué medida te sientes…?	Nada				Mucho	Ns/Nc
Enfadado	1	2	3	4	5	
Optimista	1	2	3	4	5	
Alterado	1	2	3	4	5	
Asustado	1	2	3	4	5	
Indiferente	1	2	3	4	5	
Triste, deprimido	1	2	3	4	5	
Hostil	1	2	3	4	5	

Por favor, a continuación indica tu opinión sobre las siguientes estrategias de protesta:

¿En qué medida crees que la siguiente estrategia…?		Nada				Mucho	Ns/Nc
Manifestaciones pacíficas respetando los horarios y el itinerario pactados con las autoridades y evitando cualquier problema con la policía.	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Ocupación y encierros PACÍFICOS de edificios PÚBLICOS Y LUGARES COMUNES, tales como hospitales, universidades, ayuntamientos o plazas. (Ejemplo: 15M, Marea Blanca en hospitales, encierros en universidades...)	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Ocupación y encierros PACÍFICOS de edificios de PROPIEDAD PRIVADA o pertenecientes a entidades privadas, tales como sedes bancarias, o empresas. (Por ejemplo, ocupación de sucursales por parte de los afectados por las preferentes)	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Protestas centradas en la residencia particular de políticos y figuras públicas, conocidas coloquialmente como "escraches".	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Agresiones VERBALES o INSULTOS directos a personajes públicos como banqueros o políticos.	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	

¿En qué medida crees que la siguiente estrategia…?		Nada				Mucho	Ns/Nc
Manifestaciones pacíficas pero que respondan de manera violenta ante intervenciones policiales. (Por ejemplo la manifestación del 25-S "Rodea el Congreso")	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Disturbios violentos en las calles, destrozo de mobiliario urbano y enfrentamientos con la policía de forma premeditada.	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Ataques directos, robo o destrozos de lugares PRIVADOS como sedes bancarias, supermercados, grandes almacenes, etc. (Por ejemplo la irrupción de miembros de la CNT en el Zara de Barcelona o la entrada en el Mercadona por parte de los seguidores de Sánchez Gordillo)	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	
Agresiones FÍSICAS GRAVES directas a personajes públicos como banqueros o políticos.	Es legítima	1	2	3	4	5	
	Es eficaz	1	2	3	4	5	
	Es probable que participase en ella	1	2	3	4	5	

Se suele decir que una persona es de derechas o de izquierdas para reflejar su posición política ¿Cómo te considerarías tú?

☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Extrema izquierda	**Izquierda**	**Centro izquierda**	**Centro**	**Centro derecha**	**Derecha**	**Extrema derecha**	**Apolítico**

¡Gracias por tu colaboración!

Anexo IV

Informe del Tutor/a

INFORME DEL TUTOR/A DEL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Nombre y apellidos del estudiante	Alejandro González Vázquez
Título del TFM	La percepción de las protestas sociales. Una aproximación desde las teorías de atribución.
Máster Universitario	Psicología Social
Nombre y apellidos del tutor/a	Anna Zlobina

	VALORACIÓN DEL TFM			
	Muy Bueno	Bueno	Suficiente	Deficiente
Creatividad y originalidad del tema elegido	+			
Fundamentación. Marco teórico	+			
Estructuración y claridad expositiva		+		
Rigor del planteamiento metodológico	+			
Referencias, fuentes, bibliografía y /o documentación utilizada	+			

Como tutor/a del TFM anteriormente reseñado, y de acuerdo con las Directrices sobre el Trabajo de Fin de Máster publicadas en el Boletín Oficial de la UCM del 15 de noviembre de 2010, recomiendo que dicho TFM,

Se presente ante el Tribunal Evaluador	+
No se presente ante el Tribunal Evaluador	

Informe razonado.

He dirigido con mucho gusto el trabajo de Alejandro González desde el inicio y hasta el final debido a su capacidad de trabajo, formación previa y su creatividad y autonomía a la hora de llevar a cabo su proyecto de investigación. Me ha impresionado también su fuerte motivación para comprender la realidad social y los fenómenos que se están produciendo en ella.

De los aspectos más positivos de su trabajo destacaría los siguientes:

Primero, el tema y el objeto del estudio que me había propuesto responden directamente a la actualidad psicosocial y política de nuestra sociedad. Por tanto, su interés no es meramente académico sino también se dirige a las inquietudes existentes en la realidad social.

Segundo, la investigación es rigurosa y a la vez creativa, en el sentido de que a la hora de responder a las preguntas planteadas parte desde una base teórica sólida combinando adecuadamente diversas teorías y conceptos psicosociales (la teoría de la inferencia de correspondencia, la teoría de la frustración-agresión, la teoría de privación relativa, la teoría de la identidad social, el análisis de los movimientos sociales entre otros).

Tercero, el planteamiento y el diseño del trabajo de investigación – elaborado casi enteramente por el propio alumno – es complejo y sólido metodológicamente. Así, se basa en el estudio previo de campo (grupos de discusión con los integrantes de los movimientos sociales), elaboración meticulosa de las escalas (consulta con los expertos y análisis de acuerdo entrejueces). El diseño cuasiexperimental de la investigación junto con una muestra considerable de participantes (100 sujetos) le otorgan las cualidades de una investigación seria y completa.

Cuarto, destacaría la autonomía del alumno en la realización del proyecto de investigación. Tanto el trabajo de campo como el análisis de datos han sido realizados por él de forma completamente independiente. Queda demostrada así su suficiencia académica, investigadora y metodológica.

También observo que – como en el caso de cualquier investigador en formación – le quedan ciertos aspectos a mejorar. Así, comentaría su tendencia a ser más bien lacónico a la hora de introducir los aspectos sociales y teóricos relevantes para el trabajo. Al mismo tiempo, el límite impuesto de la extensión del proyecto escrito también ha podido jugar su papel. Otro aspecto que considero mejorable es su habilidad en la estructuración del informe de investigación. La presentación de los resultados junto con ciertas partes de la introducción teórica llama a un mayor esfuerzo de síntesis. Por último, creo, y se lo he comentado al alumno, que debería profundizar aún más y ser más meticuloso en su trabajo con la bibliografía.

Para finalizar, y aun teniendo en cuenta las limitaciones mencionadas, creo que el trabajo realizado merece recibir la calificación más alta debido a la calidad de la investigación realizada en todas sus etapas.

Anna Zlobina

Calificación final otorgada por el tribunal formado por los profesores Florentino Moreno, Juan Carlos Revilla y Eduardo Crespo: **9.5**

26 de septiembre de 2013